



# Reunión Mundial de Capacitación de Líderes

**El Sacerdocio y las Organizaciones  
Auxiliares: la Sociedad de Socorro,  
las Mujeres Jóvenes y la Primaria**

**10 DE ENERO DE 2004**

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Publicado por  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

© 2004 por Intellectual Reserve, Inc.  
Todos los derechos reservados  
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/03.  
Aprobación de la traducción: 8/03  
Traducción de *Worldwide Leadership Training Meeting, January 10, 2004*  
Spanish

---

# Índice de temas

Los desafíos con los que se enfrenta la familia . . . . .	1
<i>Presidente James E. Faust</i>	
El fundamento doctrinal de las Organizaciones Auxiliares . . . . .	6
<i>Élder Richard G. Scott</i>	
El propósito de las Organizaciones Auxiliares. . . . .	10
<i>Bonnie D. Parkin</i>	
<i>Susan W. Tanner</i>	
<i>Coleen K. Menlove</i>	
El Sacerdocio y las Organizaciones Auxiliares . . . . .	17
<i>Élder Dallin H. Oaks</i>	
El permancer firmes e inquebrantables . . . . .	21
<i>Presidente Gordon B. Hinckley</i>	

**PRESIDENTE JAMES E. FAUST**

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

# Los desafíos con los que se enfrenta la familia



## La desintegración de la familia

Hoy día me gustaría hablar acerca de los desafíos con los que se enfrenta la familia. En tiempos recientes, la sociedad ha sido asolada por un cáncer. Me refiero a la desintegración de muchos de nuestros hogares y familias. La confusión y el desorden son muy comunes en la sociedad, pero no debemos permitir que destruyan a nuestras familias. En todos los países hay un desmoronamiento general del fundamento moral que ataca a las sagradas instituciones familiares con nuevos desafíos. Ustedes saben esto porque nos vemos sumidos en ello. Los gobiernos ejercen cada vez

menos la autoridad moral, así que las principales instituciones que alientan la vida recta son la Iglesia y la familia.

La relación familiar de padre, madre e hijos es la institución más antigua, la que más ha perdurado en el mundo, y la que ha sobrevivido a todas las diferencias del tiempo, a la geografía y la cultura. Considerando que el matrimonio entre un hombre y una mujer es un estado natural ordenado por Dios, el profeta José Smith enseñó que “el matrimonio [es] una institución celestial, fundada en el Jardín de Edén; (y) que es necesario que sea solemnizada por la autoridad del sacerdocio sempiterno”<sup>1</sup>; es una obligación moral.

Sin duda, el matrimonio es la decisión más importante de la vida terrenal. Nadie debe casarse sólo por casarse; se requiere una preparación madura para asumir las importantes responsabilidades que son inherentes a esta sagrada relación. El matrimonio requiere fe, fe en uno mismo, fe en el cónyuge y fe en el Señor. También requiere un cometido total de parte de ambas partes.

¡El primer paso para establecer una familia es casarse! La renuencia de algunos para casarse aumenta en todo el mundo. Entre 1970 y 2001, el porcentaje de matrimonios en Estados Unidos bajó del 76.5 al 45.6 <sup>2</sup>.

Los factores principales que contribuyen a este descenso son los jóvenes que posponen el matrimonio, el aumento en la población adulta que nunca se ha casado, y el incremento en la convivencia<sup>3</sup>. Los porcentajes de cinco países de Sudamérica que informaron los promedios de matrimonios han disminuido en forma espectacular en la década pasada y, en la mayoría de los países europeos, también ha ido en declive en forma dramática durante varias décadas<sup>4</sup>. Sin embargo, los estudios muestran que es más probable que los Santos de los Últimos Días se casen más que la población en general y también que, los hombres que se casan, por lo general, viven más, son más saludables y más felices que aquellos que no lo hacen<sup>5</sup>.

En el corazón de una familia feliz está la completa devoción mutua de los padres. En lo que se relaciona a la intimidad sexual, la ley del Señor es abstinencia antes del matrimonio y fidelidad después de casarse. Tal como se declara en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”: “los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa”<sup>6</sup>.

Por desgracia, el matrimonio está perdiendo su valor. La convivencia es ampliamente aceptada en muchos lugares como una alternativa al matrimonio y a menudo se percibe como un matrimonio a prueba, con pocos compromisos.

Desde 1960, en Estados Unidos ha habido un aumento del 760 por ciento de parejas no casadas que viven juntas, llegando a la cantidad de 3.8 millones de parejas para el año 2007. Muchas de las parejas convivientes terminan sin casarse y duran poco. Las estadísticas muestran que las parejas que conviven tienen más probabilidades de separarse que las parejas casadas<sup>8</sup>.

Las estadísticas de algunos países representativos indican que el porcentaje de divorcios también va en aumento y los expertos pronostican que la mitad de las mujeres de Estados Unidos experimentarán la ruptura de su matrimonio en algún momento en la vida<sup>9</sup>. Otra estadística alarmante es que los nacimientos fuera del matrimonio han aumentado en un 158 por ciento<sup>10</sup>.

También preocupa el cambio de actitud acerca del propósito del matrimonio. Más y más jóvenes consideran el matrimonio como “una relación de pareja que tiene por objeto satisfacer las necesidades emocionales de los adultos, en vez de ser una institución para la crianza de los hijos”. La búsqueda de una relación de “pareja compatible” puede debilitar el matrimonio como institución para la crianza de los hijos<sup>11</sup>.

Otro desafío perturbador para la familia es que a los hijos se los valora menos. En muchas partes del mundo, la gente tiene menos hijos; y probablemente el aborto es la señal más clara de que las parejas no desean hijos. Se calcula que una cuarta parte de todos los embarazos que se gestan en el mundo terminan en abortos inducidos. Los porcentajes van desde casi el 50 por ciento en Europa hasta cerca del 15 por ciento en África<sup>12</sup>.

La confianza total entre los cónyuges enriquece grandemente el matrimonio y nada destruye más ese núcleo de confianza mutua que la infidelidad. El adulterio no se justifica nunca. Alguna que otra vez los matrimonios sobreviven a esta experiencia destructiva y las familias se conservan, pero eso requiere que el cónyuge agraviado brinde un amor sin reservas tan grande que perdone y olvide. Requiere que el cónyuge pecador desesperadamente desee arrepentirse, que con humildad busque el perdón y que en realidad abandone el pecado.

### **Cómo salvaguardar nuestra familia**

La lealtad a nuestro cónyuge no sólo debe ser física, sino también mental y espiritual; el coqueteo nunca es inofensivo y los celos no tienen lugar en el matrimonio. Los cónyuges deben evitar aun la apariencia del mal al rechazar todo contacto cuestionable con cualquier otra persona con quien no estén casados. La virtud es el fuerte pegamento que mantiene unido al matrimonio. Dijo el Señor: “Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra” (D. y C. 42:22).

Toda promesa hecha por un hombre y una mujer en la ceremonia del matrimonio, en especial, en el sellamiento en el templo, tiene la distinción de ser uno de los convenios más importantes que hagamos. Los convenios sagrados siempre se deben honrar. Los desafíos con los que se enfrentan las familias en la actualidad son muchos y grandes. Nuestras relaciones familiares necesitan toda la protección que se pueda instituir, y el guardar los sagrados convenios es un poderosa defensa.

Nehemías, del Antiguo Testamento, edificaba un muro “que no quedaba en él portillo” (Nehemías 6:1), para proteger a Jerusalén, y sus enemigos le rogaron que bajara del muro porque querían hacerle daño. Nehemías se quedó sobre el muro y dijo: “... no puedo ir; porque cesaría la obra” (vers. 3).

Si bien no podemos construir muros de ladrillos o de piedras alrededor de nuestras familias, debemos poner constantemente salvaguardas alrededor de ellas para protegerlas. Permítanme mencionar *tres maneras* de proteger y fortalecer a nuestras familias.



#### *La oración familiar*

Una de éstas es la oración familiar. Se invita al Espíritu del Señor a nuestro hogar por medio de la oración y de la armonía en casa. Los padres deben enseñar a sus hijos que éstos son hijos de Dios y que deben dirigirse a Él en oración diariamente. El orar juntos en familia es una experiencia que crea vínculos. Los hijos más pequeños aprenden a orar al oír las oraciones de sus padres y de sus hermanos mayores.

Mi mente y mi corazón de niño se sintieron fascinados con las oraciones de mi abuelo. Su numerosa familia se arrodillaba por la mañana y por la noche antes de probar los alimentos. ¡En aquel entonces yo pensaba que sus oraciones eran muy largas! Tenía mucho acerca de qué orar; era agricultor y ranchero; eran los años de la Gran Depresión económica y había una atroz sequía; sus animales pasaban hambre y tenía muchas bocas que alimentar, pero sus oraciones siempre fueron tan fervientes y su fe tan grande que yo estaba convencido de que el Señor proveería y de que todo iba a resultar bien. Al final, así ocurrió. Las oraciones individuales y familiares son indispensables para la felicidad personal y de la familia.

#### *La noche de bogar*

La segunda salvaguarda es la noche de hogar semanal. La noche de hogar es para todos, no importa en qué etapa de la vida estemos. Mi esposa y yo nos damos cuenta de que la noche de hogar es diferente de lo que solía ser cuando nos rodeaban

nuestros hijos y nietos. Ahora, la mayor parte del tiempo estudiamos las Escrituras juntos. Hace algunas semanas, en nuestra noche de hogar, leímos nuestras bendiciones patriarcales tratando de entender la obra que a lo mejor todavía tenemos que realizar y nos dimos cuenta de que aún tenemos más trabajo que hacer.



Algunas familias han dejado de efectuar esta importante reunión. Debemos hacer todo de nuestra parte para que los lunes por la noche queden libres de cualquier otra actividad que cause interferencia. Al igual que el pegamento, la noche de hogar nos une como familia. Las lecciones deben instruir e involucrar a los integrantes de la familia en una atmósfera de tranquilidad impregnada de una expresión de amor.

En nuestra noche de hogar, debemos procurar hacer participar a todos de algún modo, excepto a los bebés; los niños pequeños pueden participar cantando canciones, mientras que a los mayores se les puede asignar enseñar una lección o parte de ella. Los demás miembros de la familia podrán ayudar a los niños menores a prepararse. A todos se les debe invitar a hacer preguntas que surjan de su estudio personal del Evangelio o de la lección.

La noche de hogar también es un momento para anotar en el calendario las actividades familiares de tal manera que todos sepan lo que se espera de ellos. También es un momento para resolver los malentendidos y animar a los miembros de la familia a

realzar sus talentos y a desarrollar nuevas aptitudes.



### *El estudio familiar y personal de las Escrituras*

El tercer concepto básico es el estudio familiar y personal de las Escrituras, lo cual requiere algo de planificación y de disciplina de parte de los padres y de todos los hijos. Debemos ayudar a nuestros hijos a fortalecer su fe y entendimiento.

Una joven, que hace poco se casó en el templo, habló del valor del estudio de las Escrituras en su familia cuando crecía. Su madre solía tocar una campana a las cinco de la mañana todos los días para despertar a la familia para el estudio de las Escrituras. La joven se sentía malhumorada y pensaba que ese ejercicio diario era una pérdida de tiempo; sin embargo, la rutina continuó desde su niñez hasta su vida adulta.

Al mirar en forma retrospectiva, esta joven ahora se da cuenta de que aquellos momentos de estudio de las Escrituras en familia formaron un importante modelo que ella, sus hermanos y hermanas siguen en sus propias familias. Durante aquellos momentos de estudio, lentamente pero con seguridad adquirió un testimonio del Evangelio y, en esos años de formación, también estableció un vínculo especial y eterno con sus padres y con cada uno de sus hermanos y hermanas.

El estudio personal y familiar de las Escrituras es un proceso de toda la vida. Los niños quizá tengan un poco de dificultad con algunas de las palabras de las Escrituras, pero

los padres y los hermanos mayores deben tomar el tiempo para tratar los pasajes más difíciles y explicarlos. Deben explicar la relación que hay entre esos pasajes y las circunstancias actuales. El hábito de estudiar el Evangelio podrá tomar años para que se establezca con firmeza en la familia; no sucede así como así. Los hábitos de estudio ayudan a formar un muro de protección que sirve de apoyo para las familias, así como para establecer lazos de unidad.

### **Las responsabilidades de los padres**

Hace poco, mi esposa y yo conocimos a nuestra bisnieta más reciente. La tuve en mis brazos por primera vez y comprendí que esa pequeña tiene muchas cosas con las que tiene que aprender a enfrentarse para ser feliz en la vida. El mejor lugar para que los niños aprendan qué es lo más importante es el hogar porque allí es donde se encuentra el mayor amor. Por vía de mandamiento, los padres deben enseñar a sus hijos “la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente... y del don del Espíritu Santo” (D. y C. 68:25).

Para hacer frente a los retos de la vida, nuestros hijos deben tener un testimonio del Salvador como el Redentor del mundo; es preciso que se les enseñe que un día tendrán que rendir cuentas al Señor por sus acciones en esta vida. También se les debe enseñar el plan de felicidad del Señor para Sus hijos. Esto significa que deben tener un conocimiento de que Dios los ama y de que ellos vivieron con Él antes que el mundo existiera y que cada uno de nosotros puede regresar a Él por medio de la misión de Su Hijo Jesucristo. De igual manera, para enfrentarse con los desafíos de la vida, nuestros hijos deben estudiar.

Los padres deben administrar la disciplina por medio del amor y de la rectitud. A los hijos no se les puede forzar a ser obedientes. Como lo ha dicho el presidente Hinckley: “Claro que existe la necesidad de disciplinar a los niños; pero la disciplina con severidad, la disciplina con crueldad, nunca lleva a la corrección, sino al resentimiento y a la amargura; no cura nada, sino que sólo aumenta el problema y destruye en vez de edificar”<sup>13</sup>. Nuestro mejor método para corregir a los niños cuando han cometido algún error es la firmeza, el amor, la paciencia, la bondad, la persuasión y la razón.

Según mi opinión, los miembros de la Iglesia tienen el remedio más eficaz para la decadente vida familiar de la sociedad, el cual es que los hombres, las mujeres y los niños honren y respeten la divina función tanto del padre como de la madre en el hogar. Al hacerlo, el respeto mutuo y el aprecio entre los miembros de la Iglesia aumentarán por la rectitud que en ellos se encuentre. Soy consciente de que hay padres y madres solos que crían a sus hijos, así que deseo repetir el sabio consejo que dio el élder John B. Dickson, que escribió: “Cuando la situación familiar ideal, con el padre y la madre, no existe, entonces tenemos que hacer lo mejor que podamos para ofrecer el apoyo del sacerdocio y de la organización; pero no debemos desplazar a los padres de su preeminente función”<sup>14</sup>.

También reconozco que a veces es necesario que las mujeres trabajen fuera del hogar a fin de proveer para su familia. En la conferencia de prensa del 13 de marzo de 1995, cuando se anunció la conformación de la nueva Primera Presidencia, los periodistas preguntaron acerca de las madres que trabajan, y el presidente Hinckley respondió:

“Hagan lo mejor que puedan y recuerden que las posesiones más preciadas que tienen en este mundo son sus hijos a quienes han traído al mundo y que son responsables de alimentarlos y cuidarlos”.

Aunque hay muchos padres que están involucrados muy de cerca en la crianza de sus hijos, cada vez hay más hombres que se sienten “desconectados y completamente ausentes” de la vida de sus hijos. Es mucho menos probable que los hombres que tienen hijos fuera del matrimonio o que sólo conviven con una mujer, en vez de casarse, proporcionen el alimento y el apoyo continuos y constantes que los hijos requieren<sup>15</sup>.

### **El poder del sacerdocio**

Sabidamente, Dios ha establecido una autoridad que guía en las instituciones más importantes del mundo. La autoridad que guía es el sacerdocio; el sacerdocio suministra las bendiciones de Dios para todos los miembros por medio de los siervos que Él ha designado. Esta autoridad del sacerdocio bendice a todos los miembros por medio de la ministración de los maestros orientadores, de los presidentes de los quórumes, de los obispos, de los padres y de todos los demás hermanos justos a quienes se les haya encargado la administración de los asuntos del reino de Dios.

El sacerdocio es el poder y la influencia rectos mediante el cual se les enseña a los muchachos en su juventud, y a lo largo de su vida, que den honor a la castidad, que sean honrados y laboriosos y que cultiven un respeto hacia las mujeres y que salgan en defensa de ellas. El sacerdocio ejerce una influencia de moderación. A las jovencitas se les enseña que pueden cumplir muchos de sus deseos por medio de la influencia del sacerdocio y del poder para bendecir.

Las grandes llaves selladoras que fueron restauradas por Elías el profeta

y mencionadas por Malaquías se invocan por medio del sacerdocio. En las familias rectas, estas llaves funcionan para “hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, para que el mundo entero no [sea] herido con una maldición” (D. y C. 110:15; véase también Malaquías 4:6). Este poder para sellar, conferido por Elías el profeta, se revela en las relaciones familiares, en los atributos y en las virtudes que se desarrollan en un entorno edificante y en el servicio amoroso.

Debemos fortalecer la misión de Elías el profeta de hacer volver el corazón de los padres a los hijos y viceversa. Las ordenanzas del templo llegan a ser eficaces y producen buenos resultados sólo si se manifiestan en nuestra vida cotidiana. Éstos son los lazos que unen a las familias, y el sacerdocio coadyuva en su desarrollo.

Insto con firmeza a los padres de familia y esposos, a las esposas y a los hijos a honrar y reverenciar las bendiciones del sacerdocio. Al hacerlo, ayudarán a curar en alguna medida el cáncer que arrasa a nuestra sociedad y se filtra en nuestras familias. Espero y ruego que a los padres se les enseñe a magnificar sus llamamientos en el sacerdocio como patriarcas de sus familias y que las hermanas sean bendecidas en su función más importante: la maternidad; y que juntos experimenten las recompensas prometidas por nuestro Padre Celestial y lo digo en el nombre de Jesucristo. Amén.

## Notas

1. *History of the Church*, 2: pág. 320; Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 1954–1956, tomo II, pág. 65.
2. Datos basados en la información de la Oficina de Censos de E.U.A. (número de casamientos por 1.000 mujeres casadas, de 15 años en adelante), figura 1 en el National Marriage Project, “Social Indicators of Marital Health and Wellbeing: Trends of the Past Four Decades” (Proyecto Nacional de Casamientos, “Indicadores sociales de la salud y el bienestar del matrimonio”: Tendencias en las cuatro décadas pasadas”), *The State of Our Unions, 2003: The Social Health of Marriage in America*, annual report, 2003, (*El estado de nuestras uniones, 2003: La salud social de los matrimonios en Estados Unidos*, informe anual, 2003), pág. 21.
3. National Marriage Project, “Social Indicators”, págs. 20–21.
4. United Nations, *Demographic Yearbook 2000* (2002) (Naciones Unidas, *Libro anual de demografía 2000* (2002), tabla 23. Véase también en años anteriores.
5. Véanse Tim B. Heaton y Kristen L. Goodman, “Religion and Family Formation”, *Review of Religious Research* (“Religión y composición de la familia”, *Revisión de investigaciones religiosas*), junio de 1985, págs. 343–59; Elizabeth VanDenBerghe, “Religion and the Abundant Life” (“La religión y la vida abundante”), *Ensign*, octubre de 1994, págs. 32–45; Linda J. Waite y Maggie Gallagher, *The Case for Marriage*, 2000 (*El caso del matrimonio*).
6. *Ensign*, noviembre de 1995, pág. 102.
7. Arlene F. Saluter, Current Population Reports, Series P-20, No. 450, *Marital Status and Living Arrangements: March 1990*, (*Estado marital y arreglos de vida*), 1991, tabla N (439,000 parejas sin casarse, viviendo en la misma casa en 1960); Jason Fields, Current Population Reports, Series P-20, N° 537, *America's Families and Living Arrangements: March 2000*, (*Las familias estadounidenses y arreglos de vida: Marzo de 2000*), 2001, pág. 12 (3.8 millones de parejas sin casar viviendo en la misma casa, en 2000; el número real de parejas sin casar podría ser mucho más alto).
8. National Marriage Project, “Social Indicators”, pág. 25.
9. Rose M. Kreider y Jason Fields, Current Population Reports, Series P-70, No. 80, *Number, Timing, and Duration of Marriages and Divorces: 1996* (*Número de matrimonios y divorcios, momento en que se efectúan y su duración*), 2001, págs. 7-18; véase también National Marriage Project, “Social Indicators”, págs. 23-24, 25.
10. National Center for Health Statistics, *National Vital Statistics Reports, Births: Final Data for 2002*, (Centro Nacional para las estadísticas de la Salud, *Informes Estadísticos Nacionales Vitales, Nacimientos: Datos finales de 2002*), 17 diciembre de 2002, tabla C; National Center for Health Statistics, *Nonmarital Childbearing in the United States* (Centro Nacional para las estadísticas de la Salud, *Nacimientos fuera del matrimonio en Estados Unidos*), 1940–99, 18 de octubre de 2000, tabla 1. (Datos de 1973–2001.)
11. David Popenoe y Barbara Dafoe Whitehead, “Marriage and Children: Coming Together Again?” (“Los matrimonios y los hijos: ¿Juntos otra vez?”) en *The State of Our Unions 2003: The Social Health of Marriage in America*, National Marriage Project (annual report, 2003), págs. 10–11.
12. Stanley K. Henshaw y otros, “The Incidence of Abortion Worldwide”, *International Family Planning Perspectives*, Supplement, (“La incidencia del aborto en el mundo”, *Perspectivas Internacionales de planificación familiar*, Suplemento), enero de 1999, tabla 1.
13. *Teachings of Gordon B. Hinckley* (*Enseñanzas de Gordon B. Hinckley*), 1997, pág. 418.
14. “Lead Me, Guide Me,” *Ensign*, Sept. 2003, pág. 17.
15. Popenoe y Whitehead, “Marriage and Children”, (“El matrimonio y los hijos”) pág. 9.



ÉLDER RICHARD G. SCOTT

Del Quórum de los Doce Apóstoles

# El fundamento doctrinal de las Organizaciones Auxiliares



## La función de las Organizaciones Auxiliares

Mi mensaje se basa en el mensaje maravilloso acerca del matrimonio, la familia y el hogar que el presidente Faust nos ha dado con tanta claridad.

Se me ha asignado el privilegio de analizar con ustedes la doctrina y los principios mediante los cuales funcionan las organizaciones auxiliares de la Iglesia y cómo se relacionan con la línea del sacerdocio. Con el fin de proporcionar un fundamento sólido, este mensaje se basa en las declaraciones de varios presidentes de la Iglesia, a muchos de los cuales cito directamente. Este consejo se les brinda para que sirvan con eficacia

en las organizaciones auxiliares del lugar en que residen, bajo la guía de los líderes del sacerdocio. Cuando sea necesario, les servirá para adaptar las actividades a las condiciones y a los recursos locales.

Hay cinco organizaciones auxiliares de la Iglesia: los Hombres Jóvenes, la Escuela Dominical, la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria. Este mensaje está dirigido en especial a la Sociedad de Socorro, a las Mujeres Jóvenes y a la Primaria. Se pondrá hincapié en las otras dos organizaciones en transmisiones futuras.

¿Cuál es la función de una organización auxiliar? Para responder a esta pregunta es esencial recordar que la familia es ordenada “por Dios y... es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de sus hijos”<sup>1</sup>. La función y el propósito fundamentales de las organizaciones auxiliares de la Iglesia es el de “plantar y hacer germinar... un testimonio de Jesucristo y del Evangelio”. Éstas enseñan también de la misión divina de José Smith y de la restauración de la Iglesia de Jesucristo. Esa labor ayudará a las familias y a las personas “a vivir de acuerdo con las leyes y principios del Evangelio restaurado”, bajo la dirección del santo sacerdocio<sup>2</sup>.

La familia y el hogar son el cimiento de una vida recta. El sacerdocio es el poder, y la línea del sacerdocio es el medio que el Señor ha proporcionado para apoyar a la familia. Las Escrituras y los materiales aprobados se han proporcionado para instruir a las personas y a las familias acerca de las vías de Dios. Un ejemplo de esos materiales es la nueva guía de estudio para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro, correspondiente a este año, sobre las enseñanzas del presidente Heber J. Grant.



Las organizaciones auxiliares de la Iglesia se organizaron para ayudar a las personas, a las familias y al sacerdocio a lograr las expectativas divinas; sin embargo, la actividad de cada una debe correlacionarse cuidadosamente con las demás organizaciones auxiliares para que se pueda mantener el orden y la pureza de la doctrina revelada<sup>3</sup>. Esa coordinación se logra mejor bajo el liderazgo del sacerdocio en los consejos de estaca y de barrio.

## El apoyo al hogar y a la familia

El presidente Kimball enseñó:

“La misión de la Iglesia con respecto a sus miembros es ponerles al alcance los principios, los programas y el sacerdocio por medio de los cuales se preparen para la exaltación. Nuestro éxito, tanto en lo que atañe al individuo como a la Iglesia, se determinará en gran manera, según la fidelidad con que nos dediquemos a vivir el Evangelio en el hogar. Sólo al conocer claramente las responsabilidades de cada persona y la función de las familias y los

hogares, comprenderemos correctamente que los quórumes del sacerdocio y las organizaciones auxiliares, incluso los barrios y las estacas, existen principalmente para ayudar a los miembros a vivir el Evangelio en el hogar. Entonces entenderemos que las personas son más importantes que los programas, y que los programas de la Iglesia deben apoyar siempre las actividades familiares centradas en el Evangelio, y nunca restarles importancia...

“Nuestro cometido hacia la vida familiar centrada en el Evangelio debe ser el mensaje claro de todo programa del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, reduciendo, si fuese necesario, algunas de las actividades optativas que pudieran restar importancia al enfocarse debidamente en la familia y en el hogar”<sup>4</sup>.

En una época crucial de la historia de la Iglesia, al élder Harold B. Lee se le asignó la monumental tarea de correlacionar lo que en ese entonces eran las diferentes facetas de la organización global de la Iglesia, lo que en el presente es su forma unificada.

El conocimiento que él obtuvo por medio de esa asignación sagrada nos es de gran ayuda en la actualidad. En un mensaje pronunciado durante una conferencia, el presidente Lee dio este valioso consejo:

“El hogar es el cimiento de una vida justa... Los programas del sacerdocio funcionan para apoyar al hogar; los programas de las organizaciones auxiliares aportan una ayuda valiosa... [Existe el] apremio de inculcar la importancia de una mejor enseñanza y de una mayor responsabilidad por parte de los padres en el hogar. Gran parte de lo que hacemos al organizarnos es preparar el andamiaje al procurar edificar a la persona en forma individual, pero no debemos confundir el andamiaje con el alma”<sup>5</sup>.

El presidente Lee también recalcó: “Los líderes del sacerdocio... deben

fortalecer a la Iglesia: ver que todos sus miembros cumplan con su deber y que las organizaciones auxiliares hagan todo lo posible por llevar a cabo lo que esta palabra... implica. Una organización auxiliar debe ser una ayuda para el sacerdocio en lo que respecta a velar sobre la Iglesia y también una ayuda para el hogar, bajo la dirección y... cooperación [del] sacerdocio”<sup>6</sup>.

El presidente Lee declaró más adelante que los programas de la Iglesia deben fortalecer el hogar y no reemplazarlo: “Si llegara el momento en que la obra de la... [Iglesia] fuera tan absorbente que demandara todo el tiempo de un niño... eso llegaría a ser una tragedia. Nuestra labor debe ser diaria y consciente... con el fin de fortalecer los hogares que, para nuestro Padre Celestial, son Su primera línea de defensa”<sup>7</sup>.

El presidente Hinckley enseñó:

“Debemos esforzarnos por cumplir con nuestra responsabilidad de padres como si todo en la vida dependiera de ello, porque, de hecho, todo en la vida sí depende de ello.

“Si fracasamos en nuestros hogares, fracasaremos en nuestras vidas... Oren y pidan por guía, ayuda y dirección, y después sigan los susurros del Espíritu para guiarlos en la más seria de todas sus responsabilidades, puesto que las consecuencias de su liderazgo en su hogar serán eternas e imperecederas”<sup>8</sup>.

En el mensaje de una conferencia general de 1906, el presidente Joseph F. Smith enseñó: “Esperamos ver el día... en que todo consejo del sacerdocio entienda su deber, asuma su propia responsabilidad, magnifique su llamamiento... hasta el máximo... Cuando llegue ese día, no habrá tanta necesidad de la labor que ahora llevan a cabo las organizaciones auxiliares, porque la realizarán los quórumes regulares del sacerdocio”<sup>9</sup>.

Tiempo después, el presidente Harold B. Lee dio esta explicación aclaratoria: “Ha habido cierto malentendido con respecto a la declaración [del presidente Joseph F. Smith]. Ésta no quiere decir que se eliminarían las organizaciones auxiliares hasta ahora establecidas, sino que aumentaríamos la responsabilidad de los quórumes del sacerdocio en lo que respecta al fortalecimiento de esas organizaciones existentes al acrecentar la participación a fin de realzar más el sacerdocio en cada fase de la obra del Señor”<sup>10</sup>.

Estos principios declarados por anteriores Presidentes de la Iglesia gobiernan las organizaciones auxiliares de la Iglesia, y han sido reiterados por Primeras Presidencias posteriores, y aún continúan siendo el fundamento de la obra de las organizaciones auxiliares de la Iglesia.

### **Los llamamientos en barrios y estacas**

¿Cómo se rigen las organizaciones auxiliares? Describiré los principios generales de gobierno y, más adelante, durante esta transmisión, se demostrará una forma de aplicar estos principios.

Todas las organizaciones auxiliares funcionan bajo la presidencia y la supervisión directa de las autoridades del sacerdocio de estaca y de barrio, quienes son responsables en última instancia por la obra de esas organizaciones<sup>11</sup>. Bajo la dirección divina, los presidentes de estaca y los obispos poseen las llaves para realizar los llamamientos en las organizaciones respectivas en las cuales presiden, y de brindar orientación a esas organizaciones. Ellos poseen las llaves para recibir revelación que les confirme a quiénes llamar y, además, son responsables del llamamiento, el sostenimiento y el apartamiento de los oficiales y maestros.

Los presidentes de estaca son especialmente responsables de todos los

llamamientos del Sacerdocio de Melquisedec. Entre esos llamamientos se incluyen los de los oficiales de los sumos sacerdotes y del quórum de élderes, el de los secretarios de barrio y de secretarios ejecutivos. Los presidentes de estaca son también responsables de los llamamientos de los oficiales de las organizaciones auxiliares de estaca. Los obispos son responsables de todos los llamamientos del Sacerdocio Aarónico y de los llamamientos de todos los oficiales de las organizaciones auxiliares de barrio.

A todo presidente de una organización auxiliar se le pide que recomiende, después de considerarlo con oración, a personas para que presten servicio como consejeros o consejeras. Cuando una presidencia ha sido aprobada y llamada, se deben recomendar a los demás oficiales, tales como secretarios y secretarias, maestros y maestras de una organización específica, después de que la presidencia en pleno de la organización auxiliar los analicen con oración.

En virtud de las llaves que poseen, los presidentes de estaca y los obispos reciben una revelación de confirmación para proceder con esos llamamientos de acuerdo con el quinto Artículo de Fe.

Ese modelo inspirado mantiene el orden en el reino y permite que la información que no está disponible para los oficiales de las organizaciones auxiliares que recomiendan a los candidatos se tome en consideración al procurar confirmación para saber si se debe o no hacer un llamamiento. Un presidente de estaca y un obispo poseen las llaves de la Iglesia en Israel y, por consiguiente, saben los asuntos relacionados con la dignidad o inquietudes familiares sensibles de otra índole que no son de conocimiento público; por lo tanto, el presidente o la presidenta de una organización auxiliar debe procurar la guía del Señor acerca de quién

recomendar para un cargo específico, teniendo siempre en cuenta de que sólo se trata de una recomendación.

Aun cuando el presidente de estaca o el obispo reciben muchas veces la confirmación de que se debe llamar a la persona recomendada, no siempre ocurre así. Cada recomendación debe examinarse cuidadosamente, reconociendo que se ha considerado concienzudamente y ha sido escogida con oración.

Un presidente de estaca o un obispo consultan por lo general detenidamente con los líderes de las organizaciones auxiliares sobre las personas recomendadas para asegurarse de obtener un panorama completo de las necesidades de la organización antes de procurar, por medio de la oración, la confirmación de un llamamiento. Después, él llevará a cabo una entrevista con la persona sobre su dignidad y hablará con ella antes de extenderle un llamamiento de servicio.

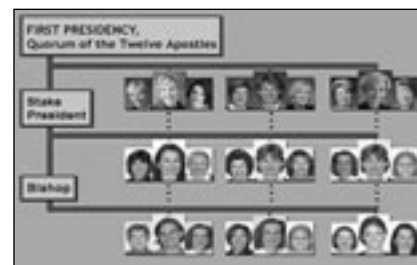
Presidentes de estaca y obispos: al llamar a la nueva presidencia de una organización auxiliar, bríndenles guía y una visión para orientarles en su servicio. Reúnanse con sus consejeros y preparen una declaración de rumbo que ustedes esperan que siga la presidencia con el fin de cumplir sus asignaciones y satisfacer las necesidades locales. Compartan esa visión con la nueva presidencia y pídanle que prepare un plan para implantarla. Un miembro de la presidencia o del obispado debe reunirse con ellas periódicamente para brindarles orientación adicional y ayudarlas a resolver cualquier problema que tengan.

### **Cómo prestar servicio**

¿Cómo deben prestar servicio? Siguen el ejemplo de las organizaciones auxiliares de las Oficinas Generales de la Iglesia. Éstas sirven bajo la dirección

de las Autoridades Generales del sacerdocio que se les haya asignado. Se reúnen con frecuencia con el fin de evitar duplicar los esfuerzos, de simplificar la orientación que se ofrece y para asegurarse de que los materiales están de acuerdo con la doctrina y las normas de la Iglesia. Ejemplos excelentes de cómo los esfuerzos mancomunados reducen las cargas de los miembros de la Iglesia, son los recientemente publicados “Fe en Dios” para niños y niñas, que preparó la Primaria, “Mi deber a Dios”, y el programa “Progreso Personal” de las Mujeres Jóvenes que se utilizan actualmente en todo el mundo.

Se ha invertido un esfuerzo extraordinario en esos materiales con el fin de asegurarse de que sean sencillos, claros y aplicables en todo el mundo. Se trabajaron en ellos en cooperación con otras organizaciones auxiliares en las Oficinas Generales. Las demás organizaciones han preparado sus materiales en forma similar. Al finalizarse, los revisó y los aprobó la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce.



A las hermanas oficiales de las organizaciones auxiliares las presiden sus correspondientes líderes del sacerdocio en cada nivel del gobierno de la Iglesia, tanto en las Oficinas Generales como en la estaca y en el barrio. Los oficiales generales de las organizaciones auxiliares en las Oficinas Generales de la Iglesia en ocasiones se ponen en contacto con los oficiales de barrio y estaca a los que brindan ayuda; sin embargo, esos oficiales de las mesas generales no

presiden los oficiales de sus correspondientes organizaciones de estaca y barrio.

Los oficiales generales de la Iglesia mantienen en ocasiones contacto con las unidades del mundo y se aseguran de que los materiales que crean para utilizarse en todas partes sean adecuados, satisfagan las necesidades de la organización auxiliar correspondiente y se concentren en el fortalecimiento de la familia en el hogar.

Sigan el ejemplo de estas organizaciones generales. Como oficiales de las organizaciones auxiliares de estaca, den a conocer a la presidencia de estaca los planes básicos antes de implementarlos. De igual modo, al nivel de barrio, compartan con el obispado sus planes antes de llevarlos a cabo. Es de suma importancia que las oficiales de las organizaciones auxiliares participen activa y eficazmente en el consejo de estaca o de barrio al que pertenecen.

Presidencias de estaca y obispos: periódicamente deben reunirse por separado con cada presidencia de las organizaciones auxiliares bajo su dirección para comprender mejor la labor que realizan y poder así darles consejo inspirado y orientación.

Esa inversión de tiempo fortalecerá el apoyo inestimable que cada organización auxiliar brinda con el fin de bendecir a las familias y a las personas en las estacas y los barrios locales.

### **Cómo simplificar la obra**

En el pasado, la Primera Presidencia ha advertido: “La obra de la Iglesia, en todos sus aspectos, está en grave peligro de ser controlada hasta en sus más mínimos detalles. El resultado de ello será, no sólo la destrucción de toda iniciativa, sino también la eliminación total de que el Espíritu tenga la oportunidad de obrar. La Iglesia no se ha edificado sobre ese principio. En la obra que realizan las organizaciones auxiliares,

no solamente se les debe brindar la oportunidad de tomar su propia iniciativa, sino también... de alentarlas a hacerlo”<sup>12</sup>.

Quisiera hacer una advertencia a medida que planifican sus actividades. Asegúrense de que se satisfagan las necesidades esenciales, pero no lleguen a extremos al crear tantas cosas buenas que las primordiales queden relegadas. Les daré un ejemplo. Hace poco, la entusiasta presidencia de una Sociedad de Socorro de estaca decidió sacar provecho de la transmisión mundial de la reunión para mujeres que se realizó desde la sede de la Iglesia y, el día de la conferencia, organizaron una sesión de capacitación de cuatro horas para las presidencias de la Sociedad de Socorro de barrio; tuvieron una cena formal, que claro está, prepararon, sirvieron, para después encargarse de limpiar el salón. Para el momento de comenzar la transmisión, las hermanas estaban tan exhaustas mentalmente que no pudieron obtener el máximo beneficio de una transmisión que se había preparado con tanta dedicación. Recuerden, no se excedan, simplifiquen.

¿Han recibido recientemente un llamamiento y se sienten abrumados? ¿Recuerdan cuán fácil parecía ser tocar el piano o nadar cuando alguien les describía cómo hacerlo? Y después, cuando ustedes trataban de llevarlo a cabo o realizar cualquier otra tarea difícil, ¡qué complicado era!

¿Recuerdan cómo, al persistir, comenzaban a sentirse más seguros y era más fácil de lograr? Al servir diligentemente, el Señor les ayudará de igual manera con su nuevo llamamiento.

Existe una analogía relacionada con la irrigación que se utiliza en la Iglesia, que dice que “el agua debe llevarse hasta el final del surco”; sin embargo, a nivel de estaca y de barrio, sería mucho mejor para los líderes del sacerdocio y de los oficiales de las

organizaciones auxiliares dejar sencillamente “que llueva” desde el cielo. El llamamiento sagrado que poseen les da el derecho divino de recibir inspiración. Procúrenla con confianza. En cualquier parte del mundo en que vivan, ya sea en la rama más pequeña o en el barrio más numeroso, en un distrito con dificultades o en una estaca plenamente organizada, ustedes tienen el derecho de ser guiados a fin de cumplir con su asignación inspirada y satisfacer mejor las necesidades de aquellos a quienes sirven.

Compañeros en el reino de Dios sobre la tierra: les amamos, oramos por ustedes, oramos para que sean inspirados y logren el éxito y un profundo gozo en el cumplimiento de sus asignaciones sagradas.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

### **Notas**

1. “La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liabona*, octubre de 1998, pág. 24.
2. “Memorandum of Suggestions” (“Memorandum de sugerencias”), marzo 29 de 1940, pág. 2.
3. Véase la carta de la Primera Presidencia fechada el 7 de diciembre de 1990.
4. “Living the Gospel in the Home”, *Ensign*, mayo de 1978, pág. 101.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, págs. 164–165.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, comp. Clyde J. Williams (*Las enseñanzas de Harold B. Lee*), 1996, pág. 263.
7. “Primary Fundamentals for Primary Workers and Parents”, (“Principios fundamentales para los que trabajan en la Primaria y los padres”) *Children's Friend*, agosto de 1950, pág. 342.
8. “Cada uno... una persona mejor”, *Liabona*, noviembre de 2002, pág. 100.
9. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 368.
10. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 263.
11. Véase la Carta de la Primera Presidencia, 13 de enero de 1923.
12. “Memorandum of Suggestions”, 29 de marzo de 1940, pág. 4.

## BONNIE D. PARKIN

Presidenta General de la Sociedad de Socorro

## SUSAN W. TANNER

Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

## COLEEN K. MENLOVE

Presidenta General de la Primaria

# El propósito de las Organizaciones Auxiliares



### Unidad de propósito

#### *Hermana Parkin*

Qué bendición es para la hermana Tanner, la hermana Menlove y para mí, la hermana Parkin, estar aquí. La hermana Colleen Menlove es presidenta general de la Primaria y la hermana Susan Tanner es presidenta general de las Mujeres Jóvenes.

En la Iglesia, todos somos llamados a servir al Señor no importa dónde vivamos. Cada uno tiene la asignación sagrada de ayudar a familias y personas a venir a Jesucristo. Esa es nuestra misión. En breve,

hablemos sobre los objetivos de la Primaria, las Mujeres Jóvenes y la Sociedad de Socorro.

#### *Hermana Menlove*

En la Primaria, ayudamos a los niños a cultivar testimonios de Jesucristo.

#### *Hermana Tanner*

Y, en las Mujeres Jóvenes, preparamos a las jovencitas a venir a Jesucristo.

#### *Hermana Parkin*

En la Sociedad de Socorro, se ayuda a las mujeres y familias a venir a

Jesucristo. Deseamos que todas sientan el amor de Jesucristo en su vida.

#### *Hermana Tanner*

Agradezco que estemos tan unidas en propósito, y que también tengamos el privilegio de servir juntas bajo la dirección del sacerdocio; en verdad vemos la mano del Señor en lo que hacemos, y testificamos que es eficaz.

#### *Hermana Menlove*

Así es. Qué privilegio es hacer nuestra parte. No puedo evitar pensar en lo que dijo el presidente Hinckley en la conferencia reciente: "Todos estamos trabajando como uno en una gran causa"<sup>1</sup>.

#### *Hermana Parkin*

Hoy queremos mostrarles tres dramatizaciones, y luego hablaremos de ellas. La primera muestra cómo recibir un llamamiento del Señor por medio de un líder del sacerdocio, en la segunda se muestra una reunión de presidencia de una organización auxiliar, y la tercera se representa un informe a un líder del sacerdocio; luego tomaremos uno o dos minutos para hablar sobre ellas, lo que nos enseñan y cómo servir mejor al Señor.

#### *Hermana Tanner*

Bien; veamos juntos la primera. Verán a un obispo que extiende un llamamiento a una hermana y, mientras la ven, fíjense en varias cosas: observen cómo el obispo trata las necesidades de la familia y las dudas de la hermana, y vean qué papel juega la revelación en ese llamamiento.

### Dramatización 1: Un llamamiento para servir



*Obispo Barker*

Hermana Jensen.

*Hermana Jensen*

Buenos días obispo.

*Obispo Barker*

Hermano Jensen.

Gracias por venir. ¿Qué tal está la familia?

*Hermana Jensen*

Creo que estamos bien. Jenni disfruta de la vida, como toda jovencita y Grant se ha adaptado a la nueva escuela y tiene nuevos amigos, lo que nos hace sentir bien. Nuestro hijo disfruta de su misión, y dice que aunque el japonés es difícil, se está esforzando.

*Obispo Barker*

Sé que es un gran misionero. Están criando una maravillosa familia y son una gran fortaleza en el barrio.

Hermana Jensen, aprecio la entrevista que tuvimos para su recomendación para el templo la semana pasada y me alegra que sea digna de poseerla y de que todo esté en orden en su hogar. Le agradezco lo que ha hecho como líder del servicio caritativo de la Sociedad de Socorro. Hermana, usted ha sido una gran bendición para muchas hermanas del barrio.

He pensando en usted y he llegado a entender qué es lo que el Señor desea que usted haga, y es que sea una bendición para las jovencitas del barrio.

Como obispado, presentamos su nombre ante el Señor y Él ha confirmado lo que sentimos, de que usted, hermana Jensen, sea la nueva presidenta de las Mujeres Jóvenes del barrio. La razón por la que los invité hoy es para extenderle este llamamiento de servir como presidenta de la organización de las Mujeres Jóvenes. Este llamamiento es del Señor.

*Hermana Jensen*

¡Ah!, obispo... nunca he trabajado con las mujeres jóvenes.

*Obispo Barker*

Entiendo su preocupación, pero lo ha hecho... en su hogar. Cada vez que la veo conversar con Jenni veo a una madre que es guiada por el Señor. Ha hecho un trabajo excelente y será un gran ejemplo para las jovencitas del barrio, en especial durante ese periodo de transición.

*Hermana Jensen*

Bueno... tengo un testimonio de Jesucristo y de Su obra y amo a las jovencitas. Acepto con gusto, pero admito que me siento abrumada.

*Obispo Barker*

Es usted muy fiel; el Señor la guiará. Hermano Jensen, ¿apoyará a su esposa al servir como presidenta de la organización de las Mujeres Jóvenes del barrio?

*Hermano Jensen*

Obispo, estoy muy agradecido por todo el apoyo que Marcie me ha dado y con todo gusto la apoyaré.

*Obispo Barker*

Muy bien.

*Hermana Jensen*

Obispo, ¿qué le preocupa más sobre las jovencitas del barrio?

*Obispo Barker*

¡Buena pregunta! Me interesa que las jóvenes se comprometan a vivir las normas de Dios. Cuando usted se reúna con su presidencia, quisiera que dieran prioridad a cómo se puede considerar la forma de ayudar a los padres a enseñar las normas del Evangelio.

*Hermana Jensen*

¿Y mis consejeras?

*Obispo Barker*

Me gustaría que recomendara a hermanas que trabajen bien con usted y con las mujeres jóvenes. Piense en recomendar a hermanas que tengan un firme testimonio y experiencias que ayuden a las jovencitas en la transición; más tarde hablaremos de eso.

Tan pronto como llamemos a sus consejeras, las apartaremos como presidencia. Hermano, lo invitamos a estar con nosotros. Antes de que se vayan me gustaría darle algunos materiales que van a necesitar; estoy seguro de que tendrá muchas preguntas.

*Hermana Jensen*

Así es.

*Obispo Barker*

Esto le servirá. Voy a pedirle a mi consejero, el hermano Franks, que se ponga en contacto con usted. Él se reunirá con usted cada mes y le aclarará cualquier duda que tenga.

Gracias por su tiempo.

### **Análisis: Elementos de un llamamiento**

*Hermana Tanner*

Eso me trae recuerdos. Hay algo sagrado que nunca se debe olvidar acerca de un llamamiento de servir al Señor.

Veamos algunos elementos clave de esta entrevista: Primero, el obispo fue cálido, bondadoso y comprensivo. Era obvio que conocía a esas personas y que las amaba; respetaba su dedicación al Evangelio. Segundo, se había preparado de antemano al efectuar una entrevista de dignidad y asegurarse de que la situación familiar de ella le permitiera servir. Hizo hincapié en la familia, como nos enseñó el presidente Faust hoy; preguntó por los hijos; felicitó a la hermana Jensen por su dedicación en el hogar. Le dijo: "Está criando una gran familia". Sabemos que todos tenemos familias imperfectas, pero creo que esa nueva presidenta salió de allí sintiendo esperanza y confianza en su responsabilidad de criar una familia.

Recuerdo que cuando yo fui llamada, mi esposo John me reafirmó su amor y expresó su apoyo en mi llamamiento. Él se lo decía a un líder del sacerdocio, pero era importante que como esposa, yo lo oyera.

### *Hermana Menlove*

Es tan importante sentir el apoyo familiar. Hay un punto más: El obispo se aseguró que ella tuviera los manuales y materiales necesarios e hizo arreglos para que tuviera una reunión periódica con un consejero del obispado.

### *Hermana Parkin*

Es importante que obtengan el manual; lo necesitan. Y es necesario tenerlo en las reuniones regulares. Recuerden, también, el gran valor de líderes y presidencias de las organizaciones auxiliares de estaca, ya que pueden capacitar a la nueva presidencia de barrio en el trabajo que debe seguir adelante.

Pero lo que más se grabó en mi mente de lo que acabamos de ver fue cuando el obispo dijo: “El Señor la ha preparado para esto en su hogar”. Lo que hagamos en nuestro hogar y en la Iglesia para invitar el Espíritu, enseñar el Evangelio y vivir las normas influye en las generaciones futuras. La obra que estamos realizando se centra en la redención de los hijos de Dios. Tiene que ver con padres, familias, viudas, hermanas solteras, jóvenes y conversos.

### *Hermana Tanner*

En verdad, somos llamados a servir a cada persona. Y cuando recibimos un llamamiento, creo que es vital que expresemos aceptación del mismo y luego recibamos dirección y visión de un líder del sacerdocio. Personalmente, me sentí abrumada e incapaz del llamamiento a la presidencia de las Mujeres Jóvenes, pero me dije: “Tengo un testimonio y puedo trabajar fuerte”.

El presidente Hinckley me dio instrucciones claras; obviamente le preocupaban las jovencitas de la Iglesia. Él dijo: “No podemos permitir que se pierdan”. Entonces supe lo que deseaba que yo lograra. Esa dirección, esa visión y esa guía son

importantes para un oficial de las organizaciones auxiliares.

### *Hermana Menlove*

Me impactaron las instrucciones del obispo. Cuando fui llamada a servir en la Primaria, recibí dirección de uno de mis líderes del sacerdocio de representar al profeta, y de impartir sus enseñanzas y sus revelaciones a los líderes y a los niños de la Iglesia. Siento una responsabilidad sagrada al cumplir esa asignación.

### *Hermana Parkin*

Creo que todo el que recibe un llamamiento considera que no tiene la aptitud para hacerlo. Todos sentimos lo mismo. Recuerdo específicamente cuando el presidente Hinckley me llamó y me dijo: “Quiero que sepa que las Autoridades Generales tienen confianza en usted. Todos estamos de acuerdo en que el Señor la ha llamado y que Él la ayudará a llevarlo a cabo”. El saber que el Señor nos ha llamado marca la diferencia en el servicio que prestemos. Como a menudo dice el presidente Monson: “A quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita”<sup>2</sup>.

### *Hermana Menlove*

Eso es muy cierto. Si sabemos que el Señor nos ha llamado, entonces sabremos que Él seguirá inspirándonos y que nos ayudará a tener éxito.

### *Hermana Tanner*

Así es. Sabemos que la entrevista fue también importante porque estableció una confianza entre el obispo y la nueva presidenta. Si sentimos que el Señor tiene confianza en nosotros, que el líder del sacerdocio confía en nosotros y que tenemos el apoyo de la familia, podemos salir adelante.

Sabemos que el presidente Hinckley siempre dice: “Haz lo mejor posible”. Y luego dice: “Sé un poco mejor que antes”; y eso nos infunde ánimo para decir: “Sí, lo puedo hacer”.

### *Hermana Parkin*

Veamos ahora la próxima dramatización sobre la reunión de la presidencia de la Sociedad de Socorro. Veamos lo que hacen para tener una reunión eficaz.

### **Dramatización 2: Reunión de presidencia**



### *Hermana Call*

Gracias, hermana Yamada por esa bella oración. Sentí el Espíritu muy fuerte al oírla.

Hermana Jenkins, ¿tiene el pensamiento espiritual?

### *Hermana Jenkins*

Sí. Sé que como presidencia hemos hablado de la unidad y de trabajar unidas, y al estudiar mis Escrituras esta mañana encontré algo que el profeta Lehi dijo que me impresionó tanto... de manera tan profunda y pensé “Tengo que compartirlo”. Él dijo: “Estad resueltos en una sola voluntad y con un solo corazón, unidos en todas las cosas” (2 Nefi 1: 21). Eso me impresionó de tal manera; me gustó cuando recalcó “resueltos”, y en estar “unidos” “en una sola voluntad” y “un solo corazón”. Sé que a veces hago las cosas a mi manera y que no soy de “una sola voluntad” y “un solo corazón”, pero quiero que sepa, hermana Call, que mi meta es apoyarla completamente porque sé que usted apoya a nuestro obispo y de esa manera nos entrelazamos y tenemos unidad y amor en la presidencia y hacia nuestras hermanas.

### *Hermana Call*

Gracias por esos pensamientos. Cuando estamos unidas, el Señor obra milagros por medio de nosotras y aprecio tanto el apoyo que ustedes tres me brindan. Confío en ustedes, en su opinión y su inspiración.

El asunto más urgente de hoy es tratar la directiva del obispo acerca de cómo ayudar a los padres a enseñar las normas morales a nuestros jóvenes.

Hermana Barber, sé que usted ha estado trabajando en ello.

### *Hermana Barber*

Nuestro comité de superación personal, de la familia y del hogar tiene ideas muy buenas. La primera es que las líderes de la Primaria enseñen a algunas de las hermanas de la Sociedad de Socorro lo que ellas llaman "Mis normas del Evangelio". Ésta es una: "Me vestiré modestamente para mostrar respeto por mi Padre Celestial y por mí mismo"<sup>3</sup>.

Pensamos en tener una clase en la que se enseñe a las jóvenes cómo hacer una falda; creemos que sería una buena actividad. Otra idea del comité es que invitemos a algunas jovencitas a conversar acerca de los planes de su Progreso Personal.

Estaba leyendo en el libro Progreso Personal y llegué al valor Elección y Responsabilidad, y allí encontré algo que me impresionó, y dice así: "Enumera en tu diario cada una de las normas de conducta recta que define el folleto [*Para la fortaleza de la juventud*], y anota por qué es importante vivir esas normas"<sup>4</sup>.

Podríamos tener un intercambio de ideas entre las hermanas y las mujeres jóvenes sobre su importancia, sobre la televisión, la música, los libros y los medios de comunicación.

### *Hermana Call*

Hermana Jenkins...

### *Hermana Jenkins*

Creo que es una gran idea, porque cuando mis nietos me visiten sabré lo

que están aprendiendo y podré conversar de algunas de estas cosas con ellos, de los conceptos y pensarán que soy muy inteligente.

### *Hermana Call*

Hermana Yamada...

### *Hermana Yamada*

Puedo dar al comité una lista de las madres con hijas en las, Mujeres Jóvenes para que participen todas juntas.

### *Hermana Call*

Excelentes ideas. Creo que vamos a lograrlo. Llevaré estas ideas al obispo cuando tenga mi reunión regular del mes. Debemos recordar las palabras del presidente Hinckley en la conferencia de octubre sobre el aliviar la carga del obispo<sup>5</sup> y tenerlo presente.

Y antes de concluir, tengo algo que pedirles. Cuando regresen a su hogar, agradezcan a sus familias. Agradézcanle su apoyo y háganlo en mi nombre. Díganles que, en nuestras oraciones, mi esposo y yo oramos siempre por ustedes.

### **Análisis: Confianza, unidad y el Espíritu**

#### *Hermana Parkin*

En toda presidencia debe haber unidad y confianza; deben reunirse en consejo y sentir el Espíritu del Señor en lo que hagan. Deben seguir la dirección de los líderes del sacerdocio y fijar la atención en las familias. Todos esos puntos fueron parte de esa reunión.

#### *Hermana Menlove*

Me gusta que hable de las familias. Cuando fuimos llamadas como presidencia, decidimos compartir nuestras experiencias con nuestras familias. Mi familia ha sido muy bendecida como resultado de mi llamamiento, y tiene más entendimiento de que las oraciones son contestadas. Mi familia ha orado y ayunado por mí y por el trabajo que me han pedido hacer. Me

apoyan y me animan porque saben que ésta es la obra del Señor.

### *Hermana Parkin*

Es muy importante en una reunión de presidencia que antes de tratar todos los desafíos y temas oremos juntas. La oración trae unidad y amor, porque al escuchar a una hermana orar, creo que llegamos a conocer su corazón. El leer un pasaje de las Escrituras y aplicarlo a la obra invita al Espíritu en una reunión de presidencia, y nos brinda dirección. En nuestra presidencia, también estudiamos las palabras del profeta... pronunciadas en la conferencia general, y están en esta revista. Sabemos que si las mantenemos frente a nosotros, podremos hacer lo que debemos hacer. Así que primero nos preparamos espiritualmente, y muy a menudo recurrimos a la guía del manual.

### *Hermana Tanner*

Eso hacemos en nuestra reunión. Cuando empezamos con una oración y una Escritura, invitamos al Espíritu. Confiamos en el Señor y las unas en las otras. Si invitamos ese Espíritu, recibiremos la visión e inspiración para saber qué hacer.

### *Hermana Parkin*

Recuerdo lo que el presidente Hinckley me dijo: "Quiero que recomiende consejeras que sean mujeres de fe, y que haya unidad en su presidencia". Cada vez que me reúno con mis consejeras, siento gran seguridad. El Señor las llamó, y valoro su consejo. Nos esforzamos por tomar decisiones juntas, con la ayuda del Señor. Hay un poder sagrado en las presidencias; ustedes lo han sentido, yo lo he sentido.

### *Hermana Menlove*

Así es. Y ese es el modelo que seguimos también cuando nos reunimos con los líderes del sacerdocio. Compartimos nuestras ideas y sugerencias con ellos así como los consejeros ayudan a un presidente.



### *Hermana Parkin*

Notaron que la presidencia se guió por una agenda, una lista sencilla de asuntos a tratar. Mediante la agenda se mantuvo el orden y pudieron ir avanzando. Eso es lo que debe ocurrir. Sirve para concentrarse y utilizar el tiempo con prudencia. El tiempo es tan importante. Me gusta cuando hay tareas que realizar; se sabe lo que se debe hacer; se tiene una asignación, por lo tanto, ¡Vayan y háganlo!

### *Hermana Menlove*

Las hermanas y los hermanos deben usar los programas, las herramientas y los recursos de la Iglesia que ya existen. No tenemos que salir a crear otro programa.

### *Hermana Parkin*

Así es, Coleen. En la Sociedad de Socorro, tenemos la reunión de superación personal, de la familia y del hogar. Tenemos maestras visitantes, lecciones dominicales, bienestar. Sólo tenemos que usar lo que ya está establecido para seguir la dirección de los líderes del sacerdocio.

### *Hermana Tanner*

Así es. Tenemos excelentes programas para ayudarnos.

Estaba leyendo en el ejemplar de la conferencia general el discurso del presidente Hinckley que pronunció en el sacerdocio, e invitó a “todo miembro de la Iglesia... [a] hacer todo lo posible para que resulten más livianas las cargas que tienen nuestros obispos y presidentes de rama”<sup>6</sup>.

Creo que la manera de hacerlo es comunicándonos con ellos, informándonos nuestro progreso. Me agradó que mencionara que demos gracias a nuestros líderes y oremos por ellos.

### *Hermana Parkin*

Quiero mencionar algo más que creo que es muy importante al trabajar en las presidencias. En una presidencia hay que guardar confidencias. Las indiscreciones arruinan vidas. Es

muy importante que los asuntos que se trataron en ese recinto o lugar privado donde se reunieron no salgan de allí. Esa actitud... me encanta el refrán que dice: “Tu nombre está seguro en mi hogar”. El guardar confidencias edifica la unidad y la confianza. Debemos concentrarnos en el objetivo de ayudar a las personas a venir a Jesucristo.

### *Hermana Menlove*

Hay una presentación más, y está en español. Es una presidencia de Primaria que da un informe al líder del sacerdocio. Observen cómo rendir cuentas y el deseo de ayudar al obispo.

### **Dramatización 3: El deliberar en consejo**



### *Hermana Vásquez*

Mis consejeras y yo estamos muy agradecidas por la reunión que tuvimos con el obispado el mes pasado; ahora tenemos algunos puntos que nos gustaría revisar con usted. Primero, estamos muy entusiasmadas con lo que sucedió con Alicia González el domingo pasado; ella discursó en la Primaria y su madre asistió, y hacía mucho tiempo que no la veíamos en la Iglesia. Había lágrimas en sus ojos; yo pienso que ella sintió algo.

Para mí es muy claro que los hijos influyen espiritualmente en los padres de una manera que nadie más puede hacerlo; yo pude verlo en Alicia y en su madre Ángela.

### *Hermano Torres*

Gracias, voy a hablar con el obispo al respecto y él va a estar muy, muy

contento, y lo va a compartir con los maestros orientadores de la familia y con las maestras visitantes de Ángela.

### *Hermana Vásquez*

Gracias. A lo mejor usted está al tanto de que la hermana Benites y su familia se van a mudar, lo cual significa que necesitaremos una nueva hermana líder de la guardería. Hemos pensado en un par de hermanas: tenemos a María Hernández y Gloria González. Creemos que cualquiera de las dos sería una buena decisión. Al orar, nos sentimos muy bien al respecto.

### *Hermano Torres*

Bueno, las dos son muy buenas hermanas. Voy a tomar nota y llevaré estas recomendaciones a nuestra próxima reunión de obispado durante la semana, y después me pondré en contacto con usted para darle a conocer qué es lo que piensa el obispo.

### *Hermana Vásquez*

Bien, gracias. Es tan importante para los niños, especialmente para los niños pequeños, que todos los maestros sean llamados. Con las nuevas familias que se mudan al barrio, también tenemos para el obispo una lista de los niños que se preparan para el bautismo y la hermana tiene una copia para usted; y además, queremos invitarlo para que en uno de estos domingos nos acompañe durante el Tiempo para compartir; nuestro tema será: ¿Por qué obedecemos las normas del Evangelio y cómo nos ayudan a sentir gozo y paz?

### *Hermano Torres*

Por supuesto. Creo que todo indica que podré estar ahí el tercer domingo del mes y, también me gustaría visitar brevemente la clase de ocho a once años.

### *Hermana Vásquez*

Eso sería fantástico. La visita de un miembro del obispado es de gran ayuda porque muchos de los niños no tienen el sacerdocio en el hogar; y

además, sus hijos José y Marcia se van a alegrar mucho de tenerlo allí.

*Hermano Torres*

Por supuesto, conversaré con el obispo para que apruebe la visita, pero desde ahora, cuente conmigo.

*Hermana Vásquez*

Hemos pensado en el deseo que tiene el obispo de que los padres enseñen valores morales. ¿Qué le parece si nos enfocamos en “Mis Normas del Evangelio” para los niños mayores de la Primaria? Podemos ayudarles a entender que estas normas les ayudarán ahora a prepararse para obedecer los principios del folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*.

¿Sería posible pedir a los maestros orientadores y a las maestras visitantes que refuercen la norma: “Solamente leeré y veré cosas que sean agradables para mi Padre Celestial”?<sup>7</sup> Como usted sabe, los medios de comunicación son un gran desafío para los niños en la actualidad.

*Hermano Torres*

Por supuesto, sí. Es una gran idea. Voy a tomar nota y voy a mencionarlo en nuestro próximo consejo de barrio, y usted prepárese para compartir algunas de esas ideas.

*Hermana Vásquez*

Muy bien, así lo haré. Gracias.

## **Análisis: El informar y la responsabilidad**

*Hermana Menlove*

La reunión con un líder del sacerdocio es una oportunidad de informar de lo que se nos ha pedido hacer.

*Hermana Parkin*

Me agradó que la presidenta de la Primaria empezó con un relato de éxito. La semana pasada nos reunimos con nuestro líder del sacerdocio y compartimos uno con él. Creo que lo fortaleció; lo vi poner manos a la obra y fue algo muy especial. Lo estamos

ayudando y está dedicado a lo que hacemos en esta gran obra.

*Hermana Tanner*

Así es. Creo que un líder del sacerdocio debe saber en cuanto a los éxitos porque él ama a esas personas y trabaja por ellas. Cuando los compartimos con él, es una de las maneras de ayudarlo. Da resultado.

*Hermana Menlove*

Es cierto. La interacción entre esa presidencia de la Primaria y el miembro del obispado demuestra mucho respeto mutuo. Es obvio que han trabajado juntos a menudo. En esa reunión no van a perder el tiempo; han orado, han hecho planes. Las hermanas fueron preparadas; estuvieron listas con sus sugerencias.

*Hermana Tanner*

Sí, y también creo que entendían el orden de la Iglesia. La presidencia recomienda los nombres para los llamamientos, y confían en que el Señor le confirmará al obispado la persona que Él ha preparado para servir.

*Hermana Menlove*

También me agradó que el miembro del obispado planeara visitar la Primaria. Eso muestra su amor por los niños y la importancia de esa organización en la Iglesia. Es obvio que él ha estado allí antes y está interesado en lo que ocurre con los niños de once años. Es bueno saber que no están sirviendo solas. Estamos ayudando a líderes y padres, en especial a los padres, a enseñar el Evangelio a los niños.

## **Las bendiciones de un llamamiento**

*Hermana Tanner*

Lo que me gusta de estas dramatizaciones es que creo que han mostrado la manera correcta de hacer las cosas en la Iglesia. Cuando salimos a capacitar, la gente nos hace preguntas. Y les respondemos con otras preguntas. Decimos: ¿Han orado? ¿Le

han preguntado al Señor? ¿Qué les aconsejan sus líderes del sacerdocio? ¿Qué dice el manual? Éstas son tres guías seguras para lograr el éxito al esforzarnos por servir al Señor.

*Hermana Parkin*

Cuando se da servicio, se prometen bendiciones, y quiero que sepan que yo he experimentado esas bendiciones. Testifico de ellas; las he vivido. Sé que son reales. Mi familia ha sido bendecida debido a mi llamamiento.

Hoy hemos destacado algunos puntos clave al servir en las organizaciones auxiliares. Piensen en las cosas que hemos tratado. Hemos hablado de la confianza, de la unidad, la responsabilidad y el gozo. Hemos hablado de ayudar a los líderes del sacerdocio a ayudar a las familias y personas a venir a Jesucristo. Esta obra es sobre el amor mutuo y sobre todo del amor por el Señor. El estar con ustedes hoy ha sido una bendición. Vivimos y servimos en todo el mundo, y aún así estamos unidas en el Evangelio de Jesucristo. Es extraordinario. Ahora nos gustaría concluir con nuestro testimonio. Hermana Menlove:

*Hermana Menlove*

Un llamado a servir es un encargo sagrado del Señor; una oportunidad de sentir el amor del Salvador con más fuerza, hacia nosotros y hacia quienes servimos. Mi familia ha sido tan bendecida por líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares que aman al Señor.

He sentido gran gozo al ver su amor por los niños y sus familias. Agradezco sus deseos de que todos, incluso los niños, lleguen a saber que tenemos un Padre Celestial amoroso que oye y contesta nuestras oraciones, y que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor.

Sé que Su Evangelio fue restaurado por medio del profeta José Smith y que los cielos están abiertos y

tenemos un profeta viviente hoy día, el presidente Gordon B. Hinckley. Sé que esto es verdad, y lo sé por medio del testimonio del Santo Espíritu, en el nombre de Jesucristo. Amén.

#### *Hermana Tanner*

Estoy tan agradecida por el privilegio de ayudar al sacerdocio en la maravillosa obra de fortalecer a las familias y ayudarlas a venir a Cristo. Es una gran bendición ver la mano del Señor en todo lo que hacemos, y saber que nos ama y se preocupa por cada uno de nosotros. Sé que el Señor nos llama a servir, y que Él nos magnifica en ese servicio, no importa cuán débiles y sencillos pensemos que somos.

Es una gran bendición ver a las jovencitas crecer y progresar hacia la madurez, preparadas para cumplir su función más sagrada en su hogar y familias. Sé que la familia es “la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”<sup>8</sup>.

Sé que Jesucristo vive, que nos ama, que tenemos Su Evangelio restaurado sobre la tierra, con apóstoles y profetas y todas las llaves del sacerdocio para sellar familias unos a otros y al Señor.

Testifico de ello, en el nombre de Jesucristo. Amén.

#### *Hermana Parkin*

Trabajamos en tres organizaciones distintas, pero nos gusta servir juntas. Nos amamos.

Tengo un testimonio del poder de un profeta de Dios, el presidente Gordon B. Hinckley. Estoy agradecida por él, por su amor y por todos los líderes del sacerdocio que han demostrado confianza en las hermanas de esta Iglesia.

Al hablar sobre las organizaciones auxiliares he pensado en lo mucho que el Señor ama a las mujeres de Su Iglesia; las ama por su deseo de servir en cualquier llamamiento; sólo desean servirle. Si hay algo que deseo

para las mujeres de la Iglesia, es que lleguen a saber que el Señor las ama y que sientan Su amor todos los días de su vida.

Yo, personalmente, he sentido el amor del Señor en mi vida, y estoy muy agradecida por ello. Testifico de mi Salvador Jesucristo. Sé que Él vive. He sentido Su guía y he sentido la paz que Él nos promete a cada uno.

Testifico de estas cosas en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén.

#### **Notas**

1. En “Un estandarte a las naciones y una luz al mundo”, *Liabona*, noviembre de 2003, pág. 82.
2. En “Llamados a servir”, *Liabona*, julio de 1996, pág. 47.
3. *Fe en Dios para niños*, 2003, pág. 22; o *Fe en Dios para niñas*, 2003, pág. 22.
4. *El Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes*, 2001, pág. 41.
5. En “Los pastores de Israel”, *Liabona*, noviembre de 2003, pág. 60.
6. En “Los pastores de Israel”, *Liabona*, noviembre de 2003, pág. 60.
7. *Fe en Dios para niños*, pág. 22; o *Fe en Dios para niñas*, pág. 22.
8. “La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liabona*, octubre de 1998, pág. 24.

ÉLDER DALLIN H. OAKS

Del Quórum de los Doce Apóstoles

# El Sacerdocio y las Organizaciones Auxiliares



## Principios fundamentales

Saludos desde la República de las Filipinas, donde estamos trabajando para establecer la Iglesia en la única nación cristiana de Asia. Debido a un crecimiento rápido, contamos con más de 200.000 miembros de la Iglesia de primera generación y con muchos líderes nuevos carentes de experiencia. En tales circunstancias, debemos centrarnos en los principios fundamentales de la doctrina y del gobierno de la Iglesia

Al hablar de dichos principios fundamentales, me encuentro acompañado por cinco líderes filipinos a quienes he pedido que sean mi

público inmediato. Cada uno de ellos representa a miles de personas que tienen responsabilidades similares en este gran público de líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares. Me acompañan un presidente de estaca, Raul Edgardo Vicencio, de la Estaca Makati; un obispo, Michael Ramirez, de la Estaca Cainta; una presidenta de Sociedad de Socorro, Filipina Fernandez, de la Estaca Pasay; una presidenta de Mujeres Jóvenes, Liza Enciso, de la Estaca Ciudad de Quezón Sur; y una presidenta de Primaria, Grace Teh, de la Estaca Antipolo. Agradezco a todos ustedes su presencia y el gran servicio que brindan.

Nuestro tema es el sacerdocio y las organizaciones auxiliares, pero no podemos hablar de ninguno de esos temas sin hablar también de la familia. Haremos referencia frecuente a la familia, la cual es tanto el fundamento como la beneficiaria prevista de la obra del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares.

Daremos comienzo afirmando tres principios fundamentales de doctrina. Primero, la autoridad del sacerdocio preside tanto a la Iglesia como a la familia eterna. El gobierno y los procedimientos de la Iglesia son distintos a los de la familia, pero el fundamento

de la autoridad —el sacerdocio— es el mismo.

Segundo, como organizaciones, la Iglesia y la familia se apoyan mutuamente. Cada una es independiente dentro de su propia esfera, pero ambas tienen la misma misión: ayudar a lograr el propósito de Dios de llevar a cabo la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39).

Tercero, la familia Santo de los Últimos Días y la Iglesia obtienen apoyo y dirección de parte de nuestro Señor Jesucristo. El Salvador enseñó: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos [es decir, las ramas]; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer” (Juan 15:5).



Aquí tengo una rama que recogí camino a esta reunión. ¿Qué le pasará a esta rama ahora que está separada de la vid principal? Por supuesto, morirá. Ciertamente, no podrá dar fruto. Como enseñó Jesús: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4).

Si la Iglesia de Jesucristo y la familia han de dar fruto, deben permanecer en nuestro Salvador Jesucristo. Lo mismo se aplica a cada uno de sus integrantes, lo cual significa que todos debemos guardar Sus mandamientos y seguir Sus enseñanzas y a Sus siervos escogidos.

## Los orígenes de tres de las Organizaciones Auxiliares

La Primera Presidencia nos ha dicho: “La familia y el hogar son el fundamento de una vida recta... Las organizaciones auxiliares de la Iglesia están organizadas a fin de ayudar al individuo, a la familia y al sacerdocio a cumplir con expectativas divinas”<sup>1</sup>.

Consideremos el origen y la misión de cada una de esas tres organizaciones auxiliares.

La Sociedad de Socorro fue organizada por el profeta José Smith en Nauvoo en 1842. Algunas de las mujeres destacadas de Nauvoo propusieron crear una constitución escrita, pero el Profeta dijo que él les daría “algo mejor”, que las organizaría “bajo la autoridad del sacerdocio y según el modelo del sacerdocio”<sup>2</sup>.

La organización habría de tener propósitos espirituales, para “no sólo aliviar al pobre, sino [también] salvar almas”<sup>3</sup>. El Profeta dijo: “La organización de la Iglesia... no fue perfecta sino hasta que se organizó a las mujeres”<sup>4</sup>. El que se organizara la Sociedad de Socorro dio a las mujeres una capacidad oficial dentro de la Iglesia, y las preparó para las grandes responsabilidades por venir, entre ellas, las de la obra en el templo y la prédica del Evangelio.

Lo que ahora conocemos como las Mujeres Jóvenes fue organizada por el presidente Brigham Young unos 30 años más tarde a fin de dar a las mujeres jóvenes mayores oportunidades de aprender el Evangelio y de desarrollar más fortaleza para guardar los mandamientos y rechazar los senderos destructivos del mundo. La nueva organización pronto pasó a ser conocida por un nombre que anunciaba su propósito: La Asociación de Mejoramiento Mutuo de las Mujeres Jóvenes.

Unos diez años después, durante la administración del presidente John Taylor, se reconoció la necesidad de enseñar a los niños el Evangelio

mediante la creación de lo que se llamó la Asociación Primaria.

Fue más o menos en esa misma época que se comenzó a ordenar al Sacerdocio Aarónico y a organizar en quórumes a los hombres jóvenes debido a la necesidad que tenían de aprender el Evangelio, de servir y de prepararse para el Sacerdocio de Melquisedec.

## Los padres y los líderes de la Iglesia

En las Escrituras se nos da el siguiente mandamiento: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:11). La revelación moderna describe tal armadura como una que nos ciñe con la verdad, lleva la coraza de la rectitud, el escudo de la fe y el yelmo de la salvación (D. y C. 27:16–18). Se debe vestir con esa armadura a los niños y a los jóvenes.

El deber sagrado de vestir a los niños y a los jóvenes con la armadura de Dios se da al padre, a la madre y a otros integrantes de la familia, quienes lo hacen con la ayuda del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares de la Iglesia.

## Dirigidas por la autoridad del sacerdocio

Al desempeñar sus vitales tareas, la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y los quórumes del Sacerdocio Aarónico obran bajo la dirección de la autoridad del sacerdocio. Hace muchos años, la Primera Presidencia declaró: “Deseamos... que quede claro que el funcionamiento de todas las asociaciones auxiliares es presidido y supervisado directamente por las autoridades del sacerdocio de estaca y de barrio, sobre quienes recae la responsabilidad final del trabajo de esas organizaciones”<sup>5</sup>.

Esto significa que se deben imponer las manos sobre la cabeza de todos los que trabajan en las

organizaciones auxiliares a fin de que reciban la autoridad para guiar y enseñar en el reino de Dios. También significa que las autoridades del sacerdocio que presidan las organizaciones auxiliares deben dirigir y supervisar la obra de dichas organizaciones. Los presidentes de estaca, obispos y presidentes de rama no deben dejar en manos de los líderes y maestros de las organizaciones auxiliares la obra de las mismas para que hagan lo que les plazca.

La obra de las organizaciones auxiliares, al igual que la de los quórumes y otras organizaciones de la Iglesia, consiste en fortalecer a la familia y al hogar, como nos lo señaló previamente el élder Scott. Los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec y las Sociedades de Socorro lo hacen principalmente al enseñar a los padres, “exhortándolos a... cumplir con todos los deberes familiares”, según dijo el Señor en una revelación (D. y C. 20:51; véase también el vers. 47).

Las Mujeres Jóvenes y la Primaria fortalecen la familia y el hogar principalmente al enseñar a los jóvenes y a los niños y al dirigirlos en actividades apropiadas.

Al igual que a los padres, el Señor ha mandado a los líderes y a los maestros de la Iglesia enseñar de las Escrituras, en las cuales “se halla la plenitud del evangelio” (D. y C. 42:12). Esta misión divina sólo se puede lograr si los líderes y los maestros de las organizaciones auxiliares procuran obtener y seguir la dirección que el sacerdocio les indique y si los líderes del sacerdocio brindan liderazgo, comprensión y apoyo a los programas auxiliares.

## La aplicación de los principios

Hablemos ahora de algunas aplicaciones prácticas de estos principios en las diversas situaciones que atañen a una Iglesia mundial.

En el *Manual de Instrucciones de la Iglesia* se indica a los presidentes de estaca y a los obispos que se reúnan de forma regular con sus presidentas de Sociedad de Socorro<sup>6</sup>, y los consejeros asignados reciben la instrucción de reunirse regularmente con las presidentas de Mujeres Jóvenes y de Primaria<sup>7</sup>. Hermanos, el deber de reunirse regularmente supone reunirse más de una vez al año.

De igual forma, al obispado se le indica que debe reunirse con las tres presidentas de esas organizaciones auxiliares por lo menos una vez al mes en la reunión de consejo de barrio en la cual el obispado les brinda instrucción sobre doctrina y responsabilidades. En dicha reunión el sacerdocio y los líderes de las organizaciones auxiliares deliberan en consejo sobre cómo mejorar la enseñanza del Evangelio y las actividades del barrio y sobre cómo fortalecer espiritualmente a las personas y a las familias<sup>8</sup>.

Si los líderes del sacerdocio no se reúnen con los líderes de las organizaciones auxiliares, o si no dirigen ni supervisan adecuadamente los programas de las organizaciones auxiliares, las enseñanzas o las actividades de dichas organizaciones pueden llegar a apartarse de lo que el Señor ha mandado. Esas mismas desviaciones pueden ocurrir si los líderes de las organizaciones auxiliares no siguen fielmente la dirección de sus líderes del sacerdocio. Por ejemplo, tanto aquí en las Filipinas como en otras partes del mundo he observado desviaciones como las que siguen:

1. He escuchado a líderes de organizaciones auxiliares quejarse de que sus obispos o presidentes de rama no se reúnen con ellos. El no hacerlo contradice la instrucción fundamental que acabo de mencionar de “reunirse regularmente”. Es de vital importancia que los líderes del sacerdocio se reúnan regularmente con los

líderes de las organizaciones auxiliares, siguiendo el modelo de la dramatización que analizaron las presidentas generales. También se debe invitar al consejo de barrio, que se debe de efectuar por lo menos una vez al mes, a los presidentes o presidentas de las organizaciones auxiliares.

2. También he escuchado a oficiales de organizaciones auxiliares quejarse de que los líderes del sacerdocio no llaman ni apartan a oficiales y maestros para las organizaciones auxiliares. La impresión que se da es que “no les importamos”. Es de suma importancia que los líderes del sacerdocio sean diligentes a la hora de llamar a los líderes necesarios de las organizaciones auxiliares, tal como lo hemos visto en la otra dramatización que analizaron las hermanas.
3. He visto que hay quienes ponen a los niños de la Primaria en un salón para darles caramelos y entretenerlos el domingo por la mañana. Eso no es Primaria. La Primaria consiste en enseñar el Evangelio a los niños mediante música, mensajes espirituales y el tierno estímulo espiritual del Tiempo para compartir.
4. A veces las mujeres jóvenes y los poseedores del Sacerdocio Aarónico no reciben más que una sesión de aburrimiento semanal o una actividad sin planificación a mediados de semana en la que juegan a la pelota o dan vueltas por un centro comercial o charlan en el salón sacramental. Ese tipo de actividad de mutual no está al nivel de las enseñanzas inspiradas y las actividades planificadas con un objetivo.
5. He visto que algunos maestros en clases de la Sociedad de Socorro o del sacerdocio enseñan sus propios pasatiempos o intereses en lugar de los temas señalados en

un curso de estudios inspirado para dichas clases.

6. Sin la dirección firme e inspirada del sacerdocio, toda organización (o actividad) de la Iglesia puede convertirse en un instrumento personal para saciar las necesidades o satisfacer el orgullo o la vana ambición (véase D. y C. 121:37) de sus oficiales o maestros. A eso se refería el apóstol Pablo cuando advirtió a los santos romanos que se apartaran de quienes “causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido”. A pesar de que tales personas emplean “suaves palabras y lisonjas”, él advirtió que “engañan los corazones de los ingenuos” y “no sirven a nuestro Señor Jesucristo”, sino “a sus propios vientres” (Romanos 16:17–18).

### **La adaptación a las circunstancias**

En el *Manual de Instrucciones de la Iglesia* se define la organización y la obra de las organizaciones auxiliares. Consideremos cómo se han de aplicar las instrucciones del manual.

Las organizaciones y los programas auxiliares que se presentan en su totalidad en el manual representan la situación ideal; no obstante, en una Iglesia mundial, incluso en algunas ramas y barrios de las Filipinas, existen circunstancias en las que solamente se puede hacer parte de lo que se indica en el manual.

Debemos recordar que las circunstancias y los recursos varían mucho de una parte del mundo a otra. Por ejemplo, en algunas localidades los miembros de la Iglesia disponen de amplios recursos en lo referente a tiempo y transporte para las actividades de la Iglesia. Sin embargo, tales localidades, con abundantes recursos, no quedan libres de oposición, debido a que en esos lugares las oportunidades fuera de la Iglesia pueden

acaparar la atención de nuestros miembros. En otros sitios, los miembros trabajan largas horas seis días a la semana o apenas pueden costearse el transporte público para llegar a las reuniones de la Iglesia. En esos sitios pueden ser pocas las oportunidades que les atraigan, pero la carencia de recursos hace que las reuniones y actividades a mediados de semana se dificulten o sean imposibles.

Las organizaciones auxiliares de la Iglesia tienen más flexibilidad en su organización y en sus programas que las organizaciones del sacerdocio. Por ejemplo, las Escrituras no dan licencia para cambiar las ordenanzas del sacerdocio (como la Santa Cena o las del templo) o para apartarse de las organizaciones del sacerdocio tales como quórumes, ramas, barrios y estacas. Asimismo, no hay flexibilidad en el requisito de que el hombre y la mujer se casen para brindar gobierno a la familia. Tales ordenanzas y organizaciones del sacerdocio han de ser uniformes en todo el mundo.

Por otro lado, las organizaciones auxiliares que sirven de apoyo a estas organizaciones del sacerdocio tienen más flexibilidad en cuanto a cómo están organizadas y qué actividades desempeñan para brindar el apoyo debido. Dicha flexibilidad, claro está, debe ejercerse bajo la dirección de los líderes del sacerdocio.

El élder L. Tom Perry nos dio un buen ejemplo de esto hace un año en la primera reunión mundial de capacitación de líderes. Las instrucciones que dio sobre la flexibilidad de las organizaciones y las actividades se aplican de forma especial a las organizaciones auxiliares. Recordarán que nos enseñó que los líderes del sacerdocio deben hacer un inventario de las necesidades de los miembros y del número de líderes activos en la unidad, sea barrio o rama. Después agregó que deben "...edificar su programa basado en el liderazgo disponible y en

las necesidades de sus miembros...

Crezcan tan rápidamente como el tamaño y la madurez de sus unidades lo permitan"<sup>9</sup>. Esta enseñanza nos ha resultado muy beneficiosa aquí en las Filipinas. A medida que se la entienda y aplique, estoy seguro de que será de mucho provecho en muchas otras localidades en las que hay ramas y barrios pequeños que enfrentan dificultades.

El presidente Hinckley nos ha dado el principio básico para guiarnos en las muchas y diversas circunstancias que enfrentamos. "Den lo mejor de sí mismos. Es lo único que les pedimos", dijo. "Den lo mejor de sí mismos. El Señor no espera más que eso, así que den lo mejor de sí mismos"<sup>10</sup>.

Hermanos y hermanas, el sacerdocio de Dios es el fundamento de la autoridad en la Iglesia y en la familia. Dicha autoridad gobierna y sirve tanto a los varones como a las mujeres. Las Escrituras enseñan que en el Señor el varón no es sin la mujer, ni la mujer es sin el varón (véase 1 Corintios 11:11). Tal es el caso en la Iglesia y en la familia. Debemos avanzar, tomados de la mano, trabajando juntos en la gran misión de nuestro Padre Celestial, la de llevar a cabo la vida eterna del hombre. Testifico de la veracidad de estas cosas y de la divinidad de nuestro Salvador Jesucristo, cuya Expiación y autoridad hacen posible todas las cosas. En el nombre de Jesucristo. Amén.

## Notas

1. Carta de la Primera Presidencia, diciembre 7 de 1990
2. En Jill Mulvay Derr y demás, *Women of Covenant: The Story of Relief Society*, (*Mujeres del convenio: la historia de la Sociedad de Socorro*), 1992, pág. 27
3. *History of the Church*, tomo V, pág. 25
4. En Derr, *Women of Covenant*, pág. 41.
5. Carta de la Primera Presidencia, 13 de enero de 1923
6. Véase *Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1999, págs. 235, 237.
7. Véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia Libro 2*, págs. 261, 275-278.
8. Véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2*, pág. 383
9. "El programa de la unidad básica", *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2003, págs. 9-10
10. American Fork, Utah, Conferencia regional, 25 de agosto de 2002.

## PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

# El permanecer firmes e inquebrantables



### El detener el progreso de la maldad

Mis amados hermanos y hermanas, ésta ha sido una reunión muy interesante y muy importante. Ha tratado esencialmente sobre la obra de las organizaciones auxiliares que dirigen las mujeres. Como se ha indicado, hay, por supuesto, otras dos organizaciones auxiliares: los Hombres Jóvenes y la Escuela Dominical. Éstas se tratarán en otra ocasión.

Pero el hincapié que hacemos ahora en la obra de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria es oportuno y muy, muy necesario.

No hace falta que nadie les diga que estamos viviendo en una época muy difícil de la historia del mundo. Las normas morales van decayendo en todas partes. Ya nada parece ser sagrado.

Como ha indicado el presidente Faust, la familia se está desintegrando. La familia tradicional está bajo un intenso ataque. No sé si las cosas eran peores en los tiempos de Sodoma y Gomorra. En aquella época, Abraham rogó a Jehová que salvase esas ciudades por amor de los justos; pero, a pesar de sus ruegos, la maldad era tan grande que Jehová decretó su destrucción, y ellas y sus inicuos habitantes fueron aniquilados. Vemos condiciones similares hoy en día, que reinan por todo el mundo. Pienso que nuestro Padre debe llorar al contemplar a Sus hijos e hijas descarriados.

En la Iglesia nos esforzamos con mucho ahínco por detener el progreso de esa maldad. Pero es una batalla cuesta arriba y a veces nos preguntamos si vamos avanzando algo. Pero vamos teniendo éxito de un modo considerable, puesto que vemos a muchísimos de nuestros jóvenes que son leales y fieles, y que acuden a nosotros en busca de ánimo y de guía.

No debemos darnos por vencidos. No debemos desalentarnos. Nunca debemos rendirnos a las fuerzas del mal. Podemos y tenemos que mantener las normas que esta Iglesia ha defendido desde que fue organizada. Hay una manera mejor que la del mundo, y, si ello significa estar solos, debemos hacerlo.

Pero no estaremos solos. Estoy seguro de que hay millones de personas por todo el mundo que lamentan la maldad que ven a su alrededor, y que aman lo virtuoso, lo bueno y lo edificante. Ellas, también, elevarán sus voces y aportarán su fortaleza para la conservación de los valores que son dignos de mantenerse y de cultivarse.

### Una esperanza radiante

Es de enorme importancia que las mujeres de la Iglesia defiendan de un modo firme e inquebrantable lo que es correcto y digno bajo el plan del Señor. Estoy convencido de que no hay otra organización en lugar alguno que se compare con la Sociedad de Socorro de esta Iglesia. Sus miembros suman más de cinco millones de mujeres por toda la tierra. Si ellas se unen y hablan con una voz, su fortaleza será incalculable.

Llamamos a las mujeres de la Iglesia a defender juntas la rectitud. Ellas deben comenzar en sus propios hogares. Pueden enseñarla en sus clases. Pueden expresarla en sus comunidades.

Ellas deben ser las maestras y las guardianas de sus hijas. A esas hijas deben enseñárseles en la Primaria y en las clases de las Mujeres Jóvenes los valores de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Cuando se salva a una niña, se salva a generaciones. Ella crecerá en fortaleza y en rectitud, se casará en la casa del Señor, enseñará a sus hijos los caminos de la verdad, y ellos andarán por sus sendas y, del mismo modo, enseñarán a sus hijos. Las



maravillosas abuelas estarán allí para dar ánimo.

Veo eso como la esperanza radiante que hay en un mundo que se encamina a la autodestrucción.

A ustedes, presidentes de estaca y obispos, les rogamos que den aliento y ayuda en todas las formas posibles tanto a las mujeres como a las niñas de sus estacas y barrios. Ellas necesitan su apoyo del sacerdocio. Necesitan su dirección y su consejo. Ayúdenlas en todas las formas que puedan, y, al hacerlo, se ayudarán a ustedes mismos.

Por ejemplo, es imperioso que los obispos trabajen en estrecha colaboración con las presidentas de la Sociedad de Socorro en la administración del bienestar de la Iglesia. Esto se realiza normalmente en la reunión mensual del comité de bienestar de barrio o, en ocasiones, en la reunión de consejo de barrio. Pero surgen emergencias, o podrán presentarse circunstancias en las que sea necesaria una mayor confidencialidad, y, en esos casos, el obispo y la presidenta de la Sociedad de Socorro deben consultarse entre sí. Cuando haya necesidades materiales en una familia, la presidenta de la Sociedad de Socorro es la persona mejor capacitada para ir al hogar en cuestión y evaluar las necesidades de la familia.

### **La fortaleza de la mujer**

Solemos hablar de la fortaleza del sacerdocio y eso es muy adecuado; pero nunca debemos perder de vista la fortaleza de las mujeres. Las madres son las que establecen el tono del hogar. Las madres son las que influyen de forma más directa en sus hijos. Las madres son las que enseñan a los pequeñitos a orar, las que les leen temas selectos y hermosos de las Escrituras y de otras fuentes. Las madres son las que les enseñan con amor y los crían en los caminos del

Señor. La influencia de ellas es primordial.

El presidente Heber J. Grant llegó a decir: “Sin la devoción y el testimonio firme del Dios viviente que hay en el corazón de nuestras madres, esta Iglesia moriría”<sup>1</sup>.

El autor de los Proverbios dijo: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Es muy cierto el dicho que reza: “Hacia donde se doble la rama, se inclinará el árbol”.

A menudo decimos que nuestra esposa es nuestra mejor mitad, y eso es esencialmente cierto. Ellas son las creadoras de la vida y ellas son las que crían a los hijos. Son las maestras de las mujeres jóvenes. Ellas son nuestras compañeras indispensables y nuestras colaboradoras en la edificación del reino de Dios. ¡Cuán grandiosa es su función! ¡Cuán magnífica es su aportación! ¡Cuánto aportan a la alegría de la vida!

### **La oración y las obras**

Tenemos un reto mucho más grande de lo que nos imaginamos. Como dijo Pablo: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Nunca pierdan de vista el gran y tranquilizador poder de la expiación del Salvador para elevar y para salvar. Por medio de Su expiación, recibimos el perdón de las faltas cometidas y fortaleza para vivir con rectitud.

Se me ha citado que he dicho: “Hagan lo mejor que puedan”. Deseo hacer hincapié en que debe ser lo máximo de lo mejor que puedan. Somos demasiado propensos a contentarnos con un rendimiento mediocre cuando somos capaces de hacer las cosas muchísimo mejor.

Hermanos y hermanas, debemos ponernos de rodillas y suplicar al Señor que nos ayude, que nos fortalezca y que nos guíe. En seguida, debemos ponernos de pie y seguir adelante.

Tengo absoluta confianza en que el cielo nos favorecerá. El Señor oirá y contestará nuestras oraciones si nos dedicamos, dando lo máximo de lo mejor que podamos, a esta obra.

Oro por ustedes. Suplico al cielo a favor de ustedes. Doy las gracias a todos y a cada uno por todo lo que están llevando a cabo, y ruego que tengan la fortaleza indispensable para realizar aún más al enfrentarnos con el gran y casi abrumador reto que nos presenta la vida en nuestro tiempo.

Que Dios los bendiga, es mi humilde oración al expresar mi amor, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén.

### **Nota**

1. Heber J. Grant, *Gospel Standards (Normas del Evangelio)*, comp. G. Homer Durham, 1941, pág. 151.

LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

